

JUEVES 19 DE NOVIEMBRE.

PILDORA VII.

BUEN me decía mi madre quando era chico, que don-
de menos se piensa salta una liebre. ¿Como habia
de imaginar lo que vi? Empezaron á salir las Mascaras,
apenas llegamos á la plaza. Lo primero que se presentó
fué un hombre que se parecía á muchos, haciendo be-
samanos, á los que tenían dinero ó autoridad, que sino
le volvía las espaldas. Traía una vejiga soplada por ca-
beza, y dos caras, de forma que pense que era Jano. El
se metía, el se sacaba, el por ultimo tuvo tan buen ma-
nejo, que habiendo salido con mas girones que percha
de ropero, se puso como un Duque; y tan serio y res-
petuoso como la cara de un gato capado. Al dar la vuel-
ta lei esta quintilla que traía en un cartel.

Con la *vanidad é intriga*
y la hermosa *adulacion*,
he ascendido sin fatiga
á la vella situacion
á que mi *ambicion* me ostiga.

Todos empezaron á dar gritos al ver asomir á otro,
que traía un estandarte en la mano en que se leía: PA-
TRIOTISMO DE NUEVO CUÑO. Era un ente que se
tambaleaba de flaco, y tan cobarde, que se espantaba de
si mismo; le sacaba á todos quanto podia de ropa y
dinero, y lo guardaba para si, dando á una señora que
venia junto á el, menos de la mitad; sin embargo, que
lo pedia para sostenerla. Guardando sus hijos, robaba los
agenos para que sirviesen á la señora; aunque ostentaba
valor, y fanfarronada echaba á correr quanto oía ruido.
Y dexandola en camisa se escapó sin saber por donde;
con la carrera se le cayó una targeta en quese leía.

Vociferando exácto patriotismo
 hago el negocio yo, robo, y me elevo;
 y aunque dexe á la Patria en el abismo
 importa nada mientras como y bebo:
 A mis hijos encubro, y por lo mismo
 presento los agenos que no devo:
 ¿y mi excelente obrar es murmurado
 quando de ochenta mil es imitado?

La señora abandonada conocimos ser la Patria, no solo por estar llena de vejigatorios de pies á cabeza, y medio rábira, sino por este pareado.

Soy la Patria comun, pero me veo
 que no sé como existo, y me meneo.

Salió despues otro, que por las señales me pareció la deshonra del Apostolado, pues traía un bolso en la mano bastante lleno. Con un lazo escurridizo trataba de hacer con la señora lo que hacen con los toros en el matadero, mas quando volvia el rostro, se electrizaba en ofrecimientos y cortesias, buscando el mas leve descuido para asesinarla á traicion. Su cara era como de haber comido agenos toda su vida, los ojos como zapatos cambiados, y sus movimientos, como si lo hubieran formado de tabos de salamanquesas. En una targeta se leía lo siguiente:

Haciendo obsequio á la patria
 le formo lazo, y prision;
 poco importa que perezca
 si me premian la Traicion.

Venia despues un anciano coronado de conchas y marisco, con un tridente en una mano, y varios pezes colgados de la otra; las barbas como estropajo aparentaban ser de obas, y todos los aparatos me indicaban que era Neptuno. El pobre, y mojado dios, para tener vigor se habia forrado muy bien, no de su elemento, si del de Baco, de forma que rebueltos los sentidos corporales, ni sabia lo que se decia, ni lo que executaba. Viendolo en aquella situacion tan despreciable, salió una procesion de pescadores, unos con redes, con cañas otros, y aquellos con trasmallos, y perturbandolo mas y mas, con los abanzos que le pegaban, dieron con el santo en tierra. Los pes-

caidores acometen al pobre tomando cada qual lo que pudo, de firma que el que representaba à un Dios, hizo el papel de Noè, con la propiedad mayor. En obsequio de la burla empezaron à cantar à tres gaitotes estas boleras.

No perdamos el tiempo. El río està rebuelto
con dilaciones, vanos señores.
que es necio quien desprecia porque esta es la ganancia
las ocasiones. de pescadores.

E importa poco Tendamos redes.
caigan ciento si sale que si sacamos pesca
nuestro acomodo. dé donde diere.

Nos dixeron que aquel representaba el río Guadalquivir, aunque yo lo habia tenido, por el Dios de las aguas; mas nos agüó la funcion con el vino que habia bebido.

Empezo un palmeteo extraordinario, al ver salir un carro triunfal. A primera vista me pareció que era S. Miguel, y el diablo que le servia de estera para limpiar-se los zapatos, los que ocupaban el carro. Mas acordandome que eran mascarar, mudè de idea, pues no habian de sacar los santos de mojiganga; à no ser que llegue à tanto la ilustracion del dia. Vuelvo à mirar con cuidado, y veo, que en caso de ser los dichos, habian mudado de puesto los actores, pues el que estaba con alas, coronado de flores, y sembrado de brillantes, tenia mascara de Ladron, que de hombre regular; y el infeliz cuyas costillas oprimia, sino era santo, que yo me volviera mona. La modestia encantadora de sus ojos me echizaba, y por toda la fisonomia de su interesante rostro, se traslucia el alma, naturalmente cristiana y buena que le habia caido en suerte. Aunque el de arriba le daba patadas muy de veras, lo mas que hacia era, levantar los ojos al cielo, y exclamar con una amable sonrisa: *¿quare via impio: um prosperatur?* A espaldas del carro, tirado de briosos caballos, se leia:

Estamos en tiempo	<i>un gran crimen es.</i>
que el hombre de bien	Mas vale ser bueno
se ultraja y se pisa	y andar entre pises;
porque bueno es.	porque en algun dia
<i>El ser bueno, boy</i>	se mudará el tren.

Después de un palmeteo furioso se divisó un magnífico carro rodeado de hombres vestidos á la Francesa, aunque entre ellos habia Italianos, Alemanes, y Polacos. En un grupo de nubes se presentaban varios sepulcros sobre los quales se veían bustos de Fenicios, Cartagineses, Romanos, y hasta de algunos barbaros de la Escandinavia y Tartaria, con bastantes Moros, querendones todos de una anciana, que recostada á la sombra de un árbol apenas podia respirar de molida. Tenia unas tetazas tan gordas y llenas, que era capaz de criar todos los muchachos de la cuna, sin ponerse azul ni encarnada. Después de una pausa corta se puso en pie, mas no podia dar un paso. Un viejo marrullero que la sostenia de un brazo, la arreaba de quando en quando diciendole á desentonados gritos: *Anda-Lucia*. En un momento todos los que la acompañaban empezaron á robarla, darle de patadas, y arrancarle los cabellos, sin haber uno que se compadeciese, ni la socorriese. Ultimamente salen unos Españoles, que como el galgo de Lucas, se habian quedado haciendo una diligencia, pero quando llegaron era tarde, y estaba robada.

Ya que no fuera otra cosa, pensamos todos que hubiesen consolado á la pobre y herida vieja, pero fué tan al contrario, que de cada pescozón le derrivaban un barrio de muelas. Llegó á tanto la insolencia, que unas medallas de Roma, varias reliquias, unos escapularios y un rosario que le dexaron los otros, se lo arrancaron estos, los tiraron, y pisaron con el descaro mayor. Viendo aquello volví la espalda para venirme; y habiendo echado del carro varias alcluyas á bolar, me cayó una en las manos que sin dejar de andar al trote lei, y decia:

No es lo malo haber sufrido
tanto robo, y vejacion,
sino que la iniquidad,
triunfe con la *irreligion*.

Llorando salí del pueblo, sin topar en rama y sacudiendome el polvo de los zapatos. Llegué á Sevilla, y tomando la pluma escribí para eterna memoria mi sucedido, por si puede servir de algo. Al acostarme... pero el papel, se acaba, y el sueño me acomete.

Hay extraordinaria.

PILDORA EXTRAORDINARIA.

Quando iba à acostarme me acordè de la Vara que me regalò Astréa al despedirme, y salir del subterraneo, y sin embargo de ser tarde, y estar encamisa, quise buscarla por ver si se habia perdido. La encontrè al fin, y me pareció como el fiel de un peso, y por mas esfuerzos que hice no la pude doblar. Doy con ella en el suelo tres veces, como por juego, y al punto me agarran en volandas, y salgo en tramoya sin saber por donde con un reboleteo de pañales que yo mismo me reía, à pesar de no tenerlas todas con migo. Al acordarme en mi viage areostático, que iba à hacer alguna visita de cumplimiento, me avergonzaba; mas me encogia de hombros, y me conformaba de por fuerza, que es lo mejor en las cosas que no se pueden remediar.

A poco rato encuentro pie, y empiezo à tentar por las paredes y caminar. Llego à una puerta, que me abrió una vieja tan asquerosa, que tenía en cada ojo una tienda de azeyte y carbon, un basurero de terciena en las narizes, y un candil tísico en la mano, con el que ví aquel emblema de la castidad, y freno de la luxuria mágica. Ven hijo me dice con ternura, aquel esparrago amarguero, ven que te esperan; y dandome un manojo de huesos por mano, me llevó à un palacio hermosísimo de orden corintio, en cuya puerta me cubieron con una bata bordada, para que pudiese entrar, dos pajes que me condujeron entre hachas, haciendo formar de mi un concepto algo mas interesante, que el que yo me habia hecho; y que valia mas de diez maravedis, quando me distinguian tanto. Llegamos à un salon donde ví el espejáculo mas interesante que se puede imaginar.

El trono de Astéa, ocupado por ella como la otra vez; á sus pies un soldado . . . un General, un Heroe con un aire marcial que imponía á unos quantos franceses, al arrojar sobre ellos unas miradas como de quien tenia gana de hacer un jigote con sus tripas. Aunque no tenia espada, le temian tanto, que les acometia la primera parte de terciada quanto se movia, y pegaban una encogida, que ni que le arrimaran un cauterio. Quando admiraba su aire interesante oigo hablar, escucho, y decia: nada tengo que exponer contra tí, ¡ó inflexible Astréal! no tengo que quejarme, y el estado fatal en que me veo es un índice del patriotismo que me cegó. ¡oh! como es cierto que la virtud debe ocupar el justo medio, para llamarse tal! Pero España recordara siempre el nombre de Ballesteros, y las cadenas mas humilantes y vergonzosas, no harán mas que templar el clarín de la fama, para que resuene con vehemencia desde la tierra del fuego al Indostan. Dirán siempre lo que fui, y mis desgracias no se oirán sin lagrimas de los que aprecian su independencia y libertad.

Antístenes y Crates, no fueron tan desinteresados como yo, y los Sagnitas no han visto mas fugalidad en los Romanos, que mis tropas y los que me tratan de cerca han admirado en mí. Mi azero ha desconocido el temor, la victoria ha estado encadenada á mis golpes, y mi brazo no se ha entumecido de matar. Mi uniforme no ha traslucido aun mis ideas, mis ojos se han quejado siempre de mí, por arrancarles á menudo aquel descanso que de justicia les debiera permitir. La felicidad de Cesar me ha distinguido, Alexandro no me excedió en magnanimidad, y la afavilidad de Tito y justicia de Trajano me han acompañado sin internicion. ¿Es comparable con migo aquel Ciceron, que tanto lo distinguia el amor por la libertad de su patria? Pero ¡ay dolor! la intriga, la perfida intriga ha eclisado este esplendor, y ha expuesto al mundo como exécrable el nombre de D. Francisco Ballesteros. Este inflexible espíritu que no se inmutó á los taxantes golpes de la espada enemiga, esta

roca donde el Rodano, y el Sena se devian estrellar, la derrocó el rayo de la perfidia, de la abominable, de la vil adulacion.

Seducido de su blandura me dexè engañar de los falsos colores con que me pintaron la opresion de mi pueblo; y como la Patria es sagrada para mi, me arrojé inconsiderado, y yo mismo, yo me despeñé en un precipicio en que todo el poder de Napoleon, ni del temible infierno me hubieran precipitado jamas. No pude oír con indiferencia la opresion de mi Patria, y todo lo tuve à menos, con tal que respirase el aura dulce de la libertad! He sido un Sansón que he desplomado sobre mí las mas enormes masas, por vengarme de los opresores, y enemigos de la libertad del Pueblo de Dios. Quería espirar por mi Patria, exclamando como otro Macabeo: mejor es morir en la guerra que ver los males que oprimen à nuestro pueblo, y à los santos que lo habitan. Però la vil lisonja me engañó, erré. Aquí Astréa con aquel aire de taca que caracteriza à una muger que le sobran razones y à quien ningun alma de cantaro le puede levantar el dedo, dixo:

Heroe Español, la alabanza en propia boca no envilece quando la rivalidad, quiere denigar las acciones que tocan en heroismo; y hay ocasion en que lexos de ser oprobio el alabarse, seria un crimen el enmudecer. La exp sicion ingenua de tus obras, y la confesion de tu yerro acaban de distinguirte en mi opinion, pues nunca es mas grande el Heroe que quando, aunque conozca su merito, se humilia à confesar su error. Las Hidras se derreñan, los Hércules saben ahogar à los Anteos en el aire, los Dabides desquijarar leones, y con una piedra derribar con infamia a los gigantes que insultan à su pueblo; pero no todos saben humillarse despues de delinquir, para ser grandes à la vista de los Angeles y los hombres. Esa humillante confesion te realza y distingue, y Yo, aunque por mí no puedo alterar un decreto, que castiga en tí la perfidia de falsos aduladores, he mandado à mi amiga la *Generosidad* para que se insinue con

el genio de la Guerra Wellington à fin de que ruegue, inste, conjure, al sabio Congreso para que capitaneés de nuevo los ilustres y aguerridos convatientes, que has creado tú, que baxo de tu egide han triunfado, y tu mano maestra ha coronado de mirito y de Laurel. Obligaré a ese Heroe, para que orle en sus armas nuevos trabres: para que desde el Betis hasta el Marañon, y el Ganges conozcan todos, el desinterés, la buena fe, la ingenua alianza de la gran Bretaña con la Española Nación. Para sosegar los animos de la Europa, conmovidos acaso; para confundir al Corso y sus satelites; y para eterna gloria de los britanicos falanges,

Creo ascenderá á los insinuantes ecos de mi amiga, pues la *Politica* le instará tambien, haciendole ver las críticas circunstancias, que exigen tu pronta exáltacion. Tu culpa, (si la hubo) ya está purgada. Yo quedo satisfecha por mí, la patria entera y tus tropas te reclaman, las circunstancias instan, la Europa está en expectacion, las murmuraciones cunden, los descontentos tienen un pretexto especioso para sus deserciones, todo... Wellington es político, y sabio y no permitirá que las Naciones extranjeras se pongan de mala fé. Sufre con pecho de Heroe esa vejacion, y quando subas al carro del honor, que de nuevo te se prepara acuerdate que la gloria del heroe es saber olvidar los ultrages. Que vergüenza sería que el que supo vencer monstruos, fuese victima de la vaj-za de un rencór. Corre campeón exforzado, Belona te prepara las armas, y Clio se apresura á extender tu memoria, vé... aquí un ruido espantoso cortó la conversacion, y nos hizo salir de la sala; y el acabarse el papel me obliga, (aunque sin gana) á dexas la pluma.



En la Imprenta de D. Antonio Carrera.